

ALCALAÍNOS EN LA GRANADA Y SEVILLA ANDALUSÍES EN SIGLOS XII Y XIII

PEDRO CANO ÁVILA
Universidad de Sevilla

SIGLO Y MEDIO DE ACTIVIDAD MILITAR EN AL-ÁNDALUS

La parcela militar en los siglos XII y XIII cobró casi todo el protagonismo en la vida desarrollada en al-Andalus. Musulmanes y no musulmanes se vieron envueltos en una serie de episodios bélicos que se sucedían sin solución de continuidad. Muy pocos momentos se dedicaron al desarrollo de las artes y las ciencias, pero brillantes. Ejemplo sublime fue la mezquita almohade de Sevilla y su grandioso y elegante alminar.

Los ejércitos de las épocas Almorávide y Almohade marcaron una clara diferencia respecto a la práctica militar desarrollada en la época de taifas. El aparato estatal fue mucho más elaborado, aumentó mucho el número de contingentes y agrupó a un nutrido grupo de soldados inscritos en el *dīwān al-ʿjund*.

Los componentes fueron al principio mayoritariamente beréberes voluntarios, y tuvieron la intención de buscar el martirio ante los infieles cristianos; pero luego se evolucionó hacia una progresiva profesionalización, gracias a los cuerpos de élite. Los musulmanes andalusíes, cristianos, grupos de árabes, túrcos (*guzz*), y negros esclavos también participaron en los ejércitos almorávides y almohades; pero no pudieron constituirse en un ejército compacto, homogéneo y efectivo, capaz de

hacer frente a los cristianos del norte de al-Andalus, contra quienes habían proclamado la guerra santa, el *ġihād*. Por esto, después de los primeros éxitos militares, al llegar a al-Andalus se produjeron las inevitables derrotas ante sus numerosos enemigos, cristianos o no¹.

Entre los propios musulmanes hay que citar las rebeliones internas producidas tanto en el territorio norteafricano como en el andalusí. Ejemplo de ellas son las insumisiones encabezadas por Ibn Mardanīš (muerto en 1172) y por Ibn Hūd (muerto en 1238) en al-Andalus. A éstas me he acercado con el ánimo de verificar la activa participación de algunos musulmanes de Alcalá, cuyo compromiso político expondré y comentaré en las siguientes páginas.

Ambos rebeldes fueron activos militares que surgieron de Murcia y fueron apoyados con fuerza por grupos de musulmanes que valoraban por encima de todo su independencia de los norteafricanos. Su insumisión llegó al punto de contratar a mercenarios cristianos para enfrentarse a sus correligionarios, como así lo llevó a cabo Ibn Mardanīš.

ALCALÁ PARTIDARIA DE IBN GĀNIYA (M. 1149)

Como es sabido, el siglo XII es el más brillante de la historia musulmana de Alcalá la Real. Su población llega a cobrar una amplia autonomía, convertida en independencia en ciertos momentos, en la época final de la dinastía almorávide y antes de reconocer por imposición el poder de la dinastía almohade, la nueva dominadora de al-Andalus. Este protagonismo histórico se debió a la inteligencia y a la personalidad especial del gobernador de la fortaleza alcalaína, llamado Abū Marwān ʿAbd al-Malik, antepasado del famoso Abenzayde.

Tanto él como su hermano Muḡammad y otros saidíes ofrecieron la suficiente capacidad y garantías para ocupar altos cargos administrativos en la ciudad de Granada. Entre los años 1127 y 1137/521 y 531 H. el hermano de ʿAbd al-Malik, llamado Muḡammad, llegó a desempeñar el cargo de gobernador de Granada bajo el mandato del almorávide al-Maymūn, y ordenó construir ricos y atractivos edificios en la capital, entre los que destaca su famosa casa de mármol frente a la aljama de Granada, es decir, junto a la actual catedral granadina. Unos años después murió el emir almorávide ʿAlī b. Yūsuf en Marraquech, concretamente en

¹ P. CANO ÁVILA: «Historia musulmana de Alcalá la Real. Acontecimientos político-militares», *Alcalá la Real, historia de una ciudad fronteriza y abacial*, coordinador José Rodríguez Molina, 4 vols. Alcalá la Real, 1999, I, 313-357, especialmente 332-339 (citaré *Historia musulmana*).

febrero de 1143, hecho que alentó el independentismo andalusí. Algunos cadíes y ulemas lograron ponerse al frente de movimientos políticos que propugnaban la rebelión contra el poder musulmán norteafricano. Ejemplo de ello fue el cadí Ibn Ḥamdīn en Córdoba. En cambio, en Murcia el ejército se hizo cargo de la situación política.

Las circunstancias, pues, favorecieron la creación de minúsculos señoríos como el de los Banū Saʿīd en *Qalʿat Yaḥṣub* (Alcalá la Real), quienes aprovecharon la ocasión y se deshicieron de la autoridad almorávid, proclamándose luego independientes de la autoridad almohade. Estos sucesos se multiplicaron a partir de 1145, sobre todo por la muerte del emir almorávid Tāšufīn cerca de Orán (Argelia) acosado por los almohades. Esta es la época conocida por las taifas post-almorávides o los segundos reinos de taifas.

Pero, al contrario que la mayoría del territorio andalusí, Alcalá unió su destino al de Yaḥyà b. ʿAlī b. Gāniya, conocido por Ibn Gāniya², emparentado con el emir almorávide Yūsuf b. Tāšufīn. Éste mantuvo la autoridad almorávide como gobernador de Murcia, Valencia, y luego de Sevilla desde 1143-44, Córdoba y finalmente Granada; aquí murió en enero de 1149/final de 543. Esta decisión fue tomada por el gobernador de la fortaleza, ʿAbd al-Malik b. Saʿīd al-ʿAnsī, probablemente a partir del año 1140, o tal vez antes, pero sin duda desde 1145 hasta 1149, quizás hasta el año 1154-1156. Un hecho que influiría sin duda alguna en la población de Alcalá fue la resistencia de Granada a someterse al poder almohade, situación que se prolongó hasta 549-550/1154-56³.

ʿAbd al-Malik tuvo la posibilidad y la capacidad de resistir, sin someterse durante algunos años en su inexpugnable fortaleza; pero, al final, ʿAbd al-Muʿmin lo sometió a su autoridad e hizo invocar su nombre en la oración oficial del viernes en la mezquita aljama de Alcalá, símbolo de su soberanía. Algo similar se produjo en otras comarcas andalusíes, como Guadix⁴.

² Acuñó monedas de oro en Córdoba, años 542 y 543/1147 y 1148 de tipo almorávide, pero con la contradicción de manifestar su intención de independizarse de cualquier autoridad al invocar al califa ʿabbāsī de Oriente. Este hecho fue imitado más tarde por los rebeldes andalusíes antialmohades. Véase A. MEDINA GÓMEZ: *Monedas hispano-musulmanas*, Toledo, 1992, 364, 375 (citaré *Monedas*).

³ CANO: *Historia musulmana*, 338-339.

⁴ P. GUICHARD: «Murcia musulmana (siglos IX al XIII)», *Historia de la región murciana*, coordinador F. Chacón Jiménez, 3 vols. Murcia, 1980, III, 133-185, especialmente 178 (citaré *Murcia musulmana*).

Abd al-Malik, el padre de Abū Yāfar Aḥmad, después de participar en la toma de Almería⁵, en agosto de 1157, ocupó un cargo importante en la administración de Granada, según manifiestan las crónicas musulmanas. Ese cargo también lo desempeñó su hijo Aḥmad antes de su rebelión política, cuando Abd al-Malik regresó a Marraquech, donde falleció en el año 562/1167, tres años después de su hijo Aḥmad.

Tras la muerte de Yaḥyà b. Gāniya, el gobernador de Alcalá, Abd al-Malik, firmó un tratado de paz con el conde don Manrique y demás caballeros encarcelados en las mazmorras de Alcalá, tomando garantías sobre ellos, a cambio de su libertad. Este pacto, en el que también parece ser que participaron otros miembros de los Banū Saʿīd, como Abd al-Raḥmān b. Abd al-Malik, proporcionó algunos años de seguridad y tranquilidad a los alcalaínos musulmanes, a pesar de que los cristianos siguieron conquistando y destruyendo castillos en la zona cordobesa.

Seguidor de Ibn Gāniya y sus sucesores también fue Mālik b. Muḥammad b. Abd al-Malik b. Saʿīd, quien llegó a ser secretario de Yaḥyà al-Mayūrqī, Ibn Gāniya⁶. Con este alcalaíno se comprueba que incluso un nieto de Abd al-Malik continuaba en la línea de insumisión política de la familia de los Banū Saʿīd de Alcalá, frente a los políticos norteafricanos.

LOS 20 AÑOS DE REBELIÓN DE IBN MARDANĪŠ Y LOS ALCALAÍNOS⁷

Abū Abd Allāh Muḥammad b. Saʿīd b. Mardanīš consiguió protagonizar la vida política de al-Andalus en su época, no sólo del Levante peninsular. Gracias

⁵ De esta manera, los musulmanes pudieron detener el avance cristiano por el este andalusí y recuperar Almería tras diez años de dominio cristiano. Al-Marrākuṣī, Abd al-Wāḥid, *Al-Muʿyib fi taljīs ajbār al-Magrib*, ed. M. al-ʿAryām y M. al-ʿAlamī, El Cairo, 1963; trad. A. Huici Miranda, Tetuán, 1995, 209-213 (citaré *Muʿyib*); M.^a J. VIGUERA: «Historia política», *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XIII*, vol. VIII-2 de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, 1997 41-111, concretamente 86 (citaré *HEMP*, VIII-2); CANO: *Historia musulmana*, 337; Guichard, *Murcia musulmana*, 178.

⁶ P. CANO ÁVILA: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, Jaén, 1990, 113.

⁷ Un estudio etimológico y otros datos de Ibn Mardanīš pueden verse en M.^a J. VIGUERA: «Sobre el nombre de Ibn Mardanīš», *al-Qanṭara*, XVII (1996), 231-238. Las monedas de Abū Abd Allāh Muḥammad b. Saʿīd b. Mardanīš de Oro –dinar y 1/2 dinar en Murcia y Valencia a nombre del califa ʿabbāsī al-Muqtafī li-amr Allāh (el que sigue los mandamientos de Allāh) II.^a Área, inscripción central– pueden verse y compararse en H. E. KASSIS: «The coinage of Muhammad Ibn Saʿīd (Ibn Mardanīs) of Mursiya: An attempt at Iberian Islamic autonomy», *Problems of Medieval*

a sus buenas relaciones con los reinos cristianos pudo dejar de temer sus ataques y dedicarse por entero a la lucha desenfrenada contra sus hermanos de religión, los almohades, dueños del centro y occidente de al-Andalus.

Como fiel reflejo de su política antialmohade se nos presenta su permisividad e inactividad contra los cristianos. Prueba de ello es que éstos atacaron y conquistaron Almería y Tortosa, dos hitos bélicos de aquella época en los que vencieron castellanos y catalano-aragoneses, respectivamente. Estos hechos formaron parte de una primera etapa de los mardanisíes, que finalizó con la reconquista de Almería por parte de los almohades, diez años después de su conquista cristiana.

Comenzaba la segunda etapa de su reinado, caracterizada por sus enfrentamientos directos con los representantes almohades en territorio andalusí; ubicados al oeste de sus propios dominios. Ibn Mardanīš avanzó hacia el oeste, ocasionó graves daños a Córdoba y se atrevió a amenazar Sevilla, capital andalusí, desde Écija y Carmona, ocupadas en 1158-59. En la parte oriental sus éxitos continuaron, tomando como base de partida los territorios de Jaén y Segura, seguidores de Ibn Hamušk, suegro y aliado del militar murciano.

Por otra parte, la llegada del califa ʿAbd al-Muʿmin a Gibraltar en el año 555/ noviembre de 1160 propició el juramento de fidelidad de los andalusíes⁸. El califa tomó algunas decisiones importantes en ese momento; por ejemplo, la confirmación de su hijo Yūsuf en el gobierno de Sevilla, que fue la capital de la zona de al-Andalus, la confirmación de su otro hijo, ʿUṭmān, en el gobierno de Granada, quien tomó como secretario al alcaláino Aḥmad, y el nombramiento de gobernador de Córdoba, que recayó en la persona del gran jeque ʿUmar Īntī, para que la defendiera de los durísimos y repetidos ataques de Ibn Mardanīš y de su suegro Ibn Hamušk, aliados con tropas cristianas.

Coinage in the Iberian Area, ed. M. Gomes Marques y D.M. Metcalf, Santarem, 1988, 209-229; H. E. KASSIS: «Les taifas des almoravides», *II Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, ed. J.I. Sáenz Díez, Lleida, 1990, 51-91; F. MATEU Y LLOPIS: «Morabetinos Lupinos y Alfonsinos desde Ramón Berenguer IV de Barcelona a Jaime I de Aragón (1131-1276)», *II Jarique*, 93-116; J.J. RODRÍGUEZ LORENTE: *Numismática de la Murcia musulmana*, Madrid, 1984; R. FROCHOSO SÁNCHEZ: «Contribución a la numismática de las Taifas Almorávides. Quirates de Muhammad Ibn Saʿd Ibn Mardanis, 542-567 H. (1148-1171)», *Numisma*, año XLII, núm. 230 (1992), 81-82; MEDINA: *Monedas*, 364-365, 377-382.

⁸ Ibn Šāhib al-Šalā, *Al-Mann bi-l-imāma ʿalā l-mustaḍʿ afīna bi-an ḡaʿala-hum Allāh aʿimma wa-ḡaʿala-hum al-wāriṭīn wa-zuhūr al-Imām Mahdī l-muwahḥidīn*, ed. ʿA-H. al-Tāzī, Beirut, 1987, 92, 95; trad. A. Huici Miranda, *Don del imamato*, Valencia, 1969, 25-30; al-Marrākušī, *Muʿyib*, 213; Guichard, *Murcia musulmana*, 178-179.

En Gibraltar entre los dignatarios andalusíes estuvo precisamente nuestro ⁶Abd al-Malik, acompañado por dos de sus hijos, Aḥmad y Muḥammad, según relata el cronista Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā.

Este Aḥmad citado antes, aparte de ser el mejor poeta de la familia, fue nombrado secretario del gobernador de Granada, llamado ⁷Uṭmān, quien, a su vez, era hijo del califa almohade ⁸Abd al-Mu'min. Ambos lograron trabar una gran amistad personal; pero surgió de forma inesperada algo que los acabó separando y destruyó su amistad. Fue el amor nacido, y los celos, por una gran y atrevida poetisa granadina que tal vez jugaba con ambos. Ella se llamaba Ḥafṣa. Perdió el alcalaíno, Aḥmad, ante el norteafricano, el hijo del califa.

Esta derrota amorosa tuvo consecuencias trágicas, porque Aḥmad se vio obligado a marcharse de Granada y abrazó la causa de un grupo de los rebeldes políticos de al-Andalus, los seguidores del líder Ibn Mardaniš (m. 1172). Era su respuesta ante los almohades, sin tener en cuenta los consejos de su padre, ni de su hermano Muḥammad, quien lo acompañó en Gibraltar ante el califa. Otros familiares se unieron a él en su rebelión política, pero todos menos Ḥātīm, primo hermano muerto en 1197, fueron capturados y ejecutados.

Aḥmad fue capturado en Málaga, antes de zarpar hacia Valencia, y luego crucificado o decapitado en el año 559/1164, a la edad de poco más de treinta años. Antes de morir, con motivo de una visita realizada por un pariente a la cárcel donde se encontraba retenido Aḥmad, pudo rememorar la placentera vida que había disfrutado. Entre otros lugares, sin duda, está Sevilla y su barrio de Triana, donde gozó del lado bueno de la vida junto a sus amistades, como fue el poeta al-Liṣṣ⁹.

Al conocer la noticia su antigua amante, Ḥafṣa, se atrevió a vestirse de riguroso luto a pesar de residir en Marraquech. En esta ciudad desempeñó la función de preceptora de las princesas de la familia real, conociendo ya los almohades la conducta inmoral de Ḥafṣa, precisamente a causa de su amor por un rebelde y conspirador contra la dinastía. Este acto de tolerancia no deja de ser sorprendente por las especiales características de la civilización musulmana. Allí falleció, parece ser al poco tiempo, aunque también se afirma que fue en 1191¹⁰.

A partir de 1161, la reacción de los almohades contra la resistencia mardaniś se intensificó, como lo demuestra la recuperación de Carmona (1161), for-

⁹ C. CASTILLO CASTILLO: «Poesía y prosa literaria», *Alcalá la Real, historia de una ciudad fronteriza y abacial*, coordinador José Rodríguez Molina, 4 vols. Alcalá la Real, 1999, I, 379-412, especialmente, 391.

¹⁰ Según manifiesta C. CASTILLO CASTILLO: *Poesía y prosa literaria*, I, 393.

taleza de gran valor situada cerca de Sevilla¹¹. Pero el contraataque no se hizo esperar, porque Ibn Hamušk, yendo desde zona giennense, tal vez próxima a Alcalá, logró ocupar el barrio del Albaicín de Granada a comienzos de 1162, y pudo instalarse en la alcazaba roja, y sólo después de varios meses, en julio, los almohades pudieron recuperar el control de Granada¹². Este suceso les animó a perseguir a Ibn Hamušk hasta Jaén y, aunque el rebelde pudo escapar hasta su plaza fuerte de Segura, siguieron con el asedio a Jaén. Esta situación propició que el califa tomara la decisión de proteger mejor Córdoba de los ataques mardanisíes, trasladando la capitalidad de al-Andalus a esta última ciudad, pero por poco tiempo.

Es razonable pensar que en el ataque a Granada de comienzos del año 1162 estarían implicados varios de los personajes alcalaiños antes citados, como por ejemplo, los tres hijos del gran ʿAbd al-Malik, ʿAbd al-Raḥmān, Aḥmad y Muḥammad, y un sobrino llamado Ḥātīm. Este último fue quien convenció a sus primos para que se unieran a los partidarios de Ibn Mardanīš y se rebelaran contra los almohades. Es probable que también participara otro hijo más, llamado Yaḥyà¹³ y muerto en 1169-70 en Murcia, sede del gobierno mardanisí. Excepto éste, todos fueron detenidos y encarcelados acusados de sedición. Los biógrafos nos transmiten que Aḥmad fue apresado en Málaga y ejecutado, y que los demás también murieron; pero añaden que Ḥātīm fue excarcelado en el año 1177 y vivió hasta al año 1197, en el que murió en Granada a la edad aproximada de 57 años. También se afirma que la adhesión de los alcalaiños a la causa rebelde fue después de la conquista de Granada por Ibn Hamušk¹⁴.

Desde 1165 y durante seis años los almohades se repartieron éxitos y fracasos casi por igual. Uno de sus éxitos fue el arrepentimiento y el acatamiento del sedicioso Ibn Hamušk a los representantes almohades en junio de 1169, con todo su territorio de Jaén, pues sus desavenencias con su yerno Ibn Mardanīš se habían ido agudizando¹⁵. En cambio, la parte occidental sufría los graves ataques de

¹¹ Ibn Šāḥib al-Šalā, *Mann*, 119-123; traducción Huici, 38-40.

¹² Ibn Šāḥib al-Šalā, *Mann*, 123-126; al-Marrākušī, *Muʿyib*, 213, 224.

¹³ El saidí alcalaiño, de la familia ansí, llamado Abū Bakr Yaḥyà b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd, hijo del famoso gobernador de la fortaleza de Alcalá, murió en Murcia en el año 1169-70, probablemente partidario también del rebelde Ibn Mardanīš. CANO: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, 96 (núm. 11).

¹⁴ CASTILLO: *Poesía y prosa literaria*, I, 392.

¹⁵ Véase al-Marrākušī, *Muʿyib*, 211; VIGUERA: *Historia política*, HEMP, VIII-II, 69, 71, 91; Ibn Šāḥib al-Šalā, *Mann*, 318-320.

Giraldo Sempavor, quien consolidaba la expansión portuguesa, tan temida en Sevilla¹⁶.

A pesar de estos sucesos, hasta el año 566/1171 el califa almohade Yūsuf I, sucesor de ʿAbd al-Muʿmin, no se decidió a fortalecer su poder en al-Andalus. Logró reducir el territorio de Ibn Mardanīš con la toma de Quesada y el sometimiento de muchas plazas fuertes del Levante. Su propósito fue más fácil llevarlo a cabo por la muerte de Ibn Mardanīš ocurrida en el mes de *raġab* de 567/marzo de 1172, a los cuarenta y ocho años, puesto que sus sucesores no pudieron sostener otra estructura que se opusiera a la autoridad establecida. La transición política fue pacífica. Una hija de Ibn Mardanīš se casó con el califa Abū Yaʿqūb y otra con su hijo Abū Yūsuf¹⁷.

La muerte de Ibn Mardanīš provocó una reflexión sobre su protagonismo político-militar. Para los cronistas cristianos contemporáneos y posteriores este rey Lope, inspirador de los maravedíes lupinos, moneda cristiana a imitación de la musulmana, no fue un rey mal visto; consideraron que estaba dotado de prudencia, generosidad y valentía. En cambio, los cronistas musulmanes pensaron que era un monstruo de crueldad y de irreligión¹⁸.

Por otro lado, en esta época no aparece nunca la fortaleza de Alcalá entre las sublevadas contra los almohades, las cuales estaban situadas más al nordeste, en el territorio que va desde las inmediaciones de Jaén hasta Murcia, pasando por Quesada, Cazorla, Segura, Baza y Lorca, aparte de la zona de Valencia y Alcira, que están más al norte.

Para terminar este apartado, presento acerca de la muerte de Ibn Mardanīš lo que nos transmite el cronista almohade Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā:

«Noticia de la enfermedad que le cogió.

Dijo el autor¹⁹: Cuando se prolongó el asedio de Muḥammad b. Mardanīš por el *Sayyid* ilustre Abū Ḥafṣ y disminuyó el auxilio de sus compañeros, se perturbó su inteligencia, y acordó con sus dos visires, los hijos de al-ʿYaḍaʿ perseguir a ʿAbd al-Raḥmān b. Saʿīd [m.577/1181]²⁰, el granadino, su cadí de las injusticias [*ṣāḥib al-mazālim*], y lo atormentó y lo puso en una torre sin alimento ni agua, hasta que

¹⁶ Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Mann*, 274-276, 311-312.

¹⁷ Al-Marrākuṣī, *Muʿġib*, 250; GUICHARD: *Murcia musulmana*, 180.

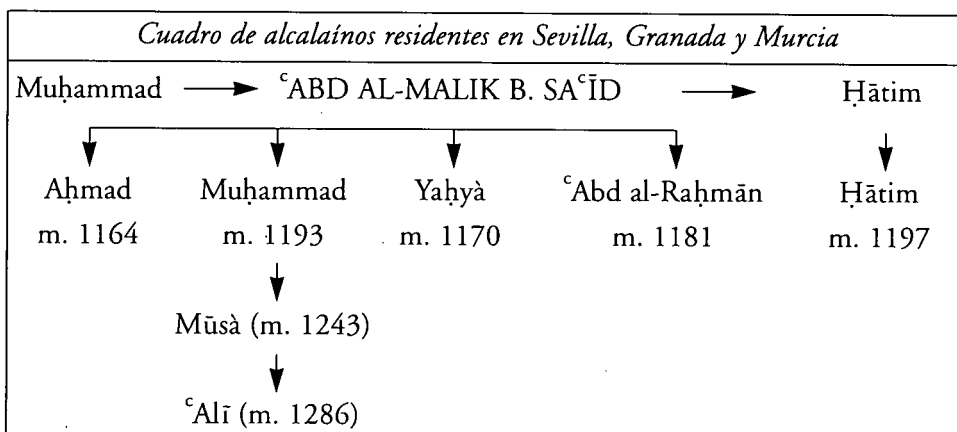
¹⁸ GUICHARD: *Murcia musulmana*, 181.

¹⁹ Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Mann*, 379; traducción Huici, 192.

²⁰ El texto que aparece entre corchetes lo he añadido para completar y precisar la traducción de Huici.

se comió los vestidos que llevaba puestos. Lo abandonaron su hermano y sus yernos y los que creía que eran sus auxiliares. Y en su enfermedad salió de Murcia, creyendo que se apoderaría de Alcira del Júcar, y que se la quitaría a Hilāl, el que se había levantado en ella, proclamando la invocación almohade. Llegó a ella y pidió ayuda a su hermano Abū l-Ḥaṣṣāy para sitiarla; acudió a él, pero no le bastó, y fracasaron juntos y levantaron el sitio perdidos y decepcionados.»

ALCALAÍNOS (KAHLĀNÍES/ĀNSÍES) EN SEVILLA. EL COMIENZO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA MEZQUITA MAYOR DE SEVILLA²¹



En relación con la construcción de la nueva mezquita aljama de Sevilla, después de criticar a algunos emires y califas por no haber emprendido esta construcción antes, Ibn Šāḥib al-Šalā²² elogia al califa almohade Abū Yaḥyà Yūsuf por su decisión de construir la mencionada mezquita y por otras actividades realizadas en

²¹ H. TERRASSE: «La grande mosquée almohade de Seville», *Memorial Henri Basset*, Paris, 1928, 249-266; A. JIMÉNEZ MARTÍN: «Al-Andalus en época almohade», en *La arquitectura del islam occidental*, 165-180; A. JIMÉNEZ MARTÍN, y A. ALMAGRO GORBEA: *La Giralda*, Madrid, 1985; A. JIMÉNEZ MARTÍN: «El Patio de los Naranjos y la Giralda», *La catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, 83-132; A. JIMÉNEZ MARTÍN: «Mezquitas de Sevilla», *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, coordinación de M. Valor, Sevilla, 1996, 149-160; L. TORRES BALBÁS: *Artes almorávide y almohade*, Madrid, 1955; L. TORRES BALBÁS: «Arte almohade, arte nazari, arte mudéjar», *Ars Hispaniae*, IV, Madrid, 1949, 9-15; L. TORRES BALBÁS: «Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade», *Al-Andalus*, XI-1 (1946); L. TORRES BALBÁS: «Notas sobre Sevilla en la época musulmana», *Al-Andalus*, X (1945), 177-196; T. FALCÓN MÁRQUEZ: *La Giralda. Rosa de los vientos*, Sevilla, 1989, 1999².

²² Ibn Šāḥib al-Šalā, *Mann*, 382-88, especialmente, 385; traducción Huici, 196-97; al-Marrākušī, *Muḥib*, 261.

su imperio. La importancia de esta sección de la crónica histórica, para nosotros, está en la mención expresa de un alcaíno que participó en la construcción de la obra arquitectónica más importante de la época almohade. El personaje es ʿAbd al-Raḥmān b. ʿAbd al-Malik b. Saʿīd, y el edificio es la mezquita aljama almohade de Sevilla.

El texto de la traducción de Huici²³ es el siguiente:

«Dictó la orden excelsa de construirla en el mes de *Ramaḍān* del año 567/27 de abril a 26 de mayo de 1172, que historiamos, y no interrumpió la construcción en ninguna estación de los años que estuvo en Sevilla, hasta que se acabó su techumbre. Y resultó la más hermosa y noble vista, y no pudo edificarla nadie que le precedió, y quedó en su balanza como premio y misericordia. En su parte delantera se le acerca la mezquita de Córdoba por la amplitud, y no hay en al-Andalus mezquita que la iguale en tamaño y extensión y en número de naves.

Era el inspector jefe de los constructores y alarifes el arquitecto Aḥmad b. Baso; y encargado del registro de los gastos Abū Dāwūd Yalūl b. Yaldāsan, privado del Amīr al-Muʾminīn y almojarife de las obras. Entre los inspectores sevillanos de esta obra estaba Abū Bakr b. Zuhr y Abū Bakr al-Yannāqī; luego se les asoció en la inspección ʿAbd al-Raḥmān b. Abī Marwān b. Saʿīd al-ʿAnsī, el granadino²⁴. Pero se probó a sus secretarios y compañeros el fraude, y fueron destituidos él y ellos; y fueron sustituidos, y volvió la inspección a Abū Dāwūd, como jefe supremo, teniendo a sus órdenes a su íntimo Ibrāhīm, el curtidor, en compañía del citado Ibn Zuhr.»

El cronista almohade continua luego con otros detalles de la construcción de la nueva aljama de Sevilla en este capítulo, que no debemos tratar aquí.

CONSTRUCCIÓN DEL ALMINAR DE LA MEZQUITA MAYOR DE SEVILLA²⁵

En el capítulo dedicado a la construcción del alminar o torre de esta mezquita, después de mencionar la fecha de la orden de construcción, el día 26 de mayo

²³ Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Mann*, 386-87; traducción Huici, 196-197.

²⁴ No era exactamente granadino, era de Alcalá la Real; pero como ésta pertenecía a Granada, lo llamaban el granadino. Su biografía puedo concretarla aquí con las fechas de nacimiento y muerte obtenidas del editor de la crónica histórica escrita por Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, llamado ʿAbd al-Hādī al-Tāzī. ʿAbd al-Raḥmān Ibn Saʿīd nació en 518/1124 y murió en 577/1181, véase Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Mann*, 379, 387, 411-412; CANO: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, 111, 112.

²⁵ L. TORRES BALBÁS: «Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI», *Al-Andalus*, VI (1941), 216-229; M. OCAÑA JIMÉNEZ: «Panorámica sobre el arte almohade en España», *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), 91-111; R. LÓPEZ GUZMÁN (ed.): *La arquitectura del islam occidental*, Barcelona, 1995.

de 1184, y la muerte del califa almohade, Abū Ya^cqūb Yūsuf, por las heridas recibidas en el cerco de la ciudad de Santarem (hoy Portugal) se menciona al alcalaíno Muḥammad b. ^cAbd al-Malik como gobernador de Sevilla, con lo que tal hecho significa. Después de ocupar altos cargos en la administración almohade, tanto en al-Andalus como en al-Magreb al-Aqṣà, su vida acabó en Granada. Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā expone lo siguiente²⁶:

«Cuando fue proclamado después de él, el *Amīr al-Muḥminīn*, Abū Yūsuf, en Sevilla, renunció a construir la muralla de la alcazaba, y mandó al gobernador que mandaba en Sevilla en lugar de Abū Dāwūd [quien había fallecido poco antes], que era Muḥammad b. Abū Marwān, el granadino²⁷, construir el alminar dicho y cumplir la orden de su padre sobre su edificación y esforzarse en la obra. El alarife Aḥmad b. Baso abrió sus cimientos, junto a la aljama, y encontró en ellos un pozo manantial y lo cegó con piedras y cal, explanó sobre el agua hasta que aseguró las bases de los cimientos. Se encargó del registro de los gastos de la obra el almojarife, Muḥammad b. Sa^cīd ya citado.

Empezó el trabajo y lo construyó el alarife con la piedra²⁸ llamada «*taḡyūn al-^cādī*», llevada del muro del palacio de Ibn ^cAbbād, y lo hizo sin escaleras, pues sólo se sube a él por un camino ancho para las cabalgaduras, las personas y los guardianes²⁹. Luego fue sustituido Ibn Sa^cīd del gobierno de Sevilla, después de algunos meses; y se paralizaron las obras hasta que llegó Abū Bakr b. Zuhr de la corte del *Amīr al-Muḥminīn* el año 584 /2 de marzo 1188 a 18 de febrero 1189, y le mandó reanudar la construcción del alminar citado y reedificar lo que se había arruinado en la mezquita. Se empezó la obra por el alarife ^cAlī, el de Gomara, con ladrillo, que es mejor que la piedra citada para la construcción, y reparó lo que se había arruinado en las tres naves de la mezquita...»

^cABD AL-RAḤMĀN B. SA^cĪD EN LA CAMPAÑA ALMOHADE DE HUETE (CUENCA)

Otra ocasión en la que aparece este personaje de Alcalá es en la campaña militar de Huete, actual provincia de Cuenca, el año 1172, el mismo año de la muerte del rebelde Ibn Mardanīš y de la vuelta a la ortodoxia almohade de todos sus territorios de Levante, Valencia y Murcia. En este año el califa almohade se

²⁶ Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Mann*, 390-92; traducción Huici, 200-201.

²⁷ No era granadino, sino de Alcalá. Nació en 514/1121 y murió en 589/1193. Destacado en la actividad militar. Véase Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Mann*, 379, 391; CANO: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, 98-99.

²⁸ FALCÓN MÁRQUEZ: *La Giralda*, 26-27.

²⁹ Esto indica el carácter militar y defensivo del alminar sevillano. Véase JIMÉNEZ MARTÍN, y ALMAGRO GORBEA: *La Giralda*, 16-18.

decidió a atacar los territorios cristianos para cumplir su ideal de combatir al enemigo infiel y defender el territorio islámico andalusí³⁰.

El califa Abū Yaḳūb salió de Sevilla el día 6 de junio, se asentó frente a Huete, al Oeste de Cuenca, el día 11 de julio y dispuso atacar al día siguiente. La extraordinaria resistencia de los defensores del castillo y la obra militar de éste hicieron fracasar la conquista. Después de diez días de asedio los almohades se marcharon hacia Cuenca y pusieron en fuga a los cristianos que la cercaban. Socorrieron la fortaleza conque ante su lamentable estado, según narra el cronista Ibn Ṣāhib al-Ṣalā³¹ y luego, ante la noticia de la llegada del rey Alfonso VIII, se preparó para mantener un enfrentamiento bélico contra él desde el otro lado del río Júcar, al Sur de Huete.

Es necesario detenernos aquí por la presencia del ansí ʿAbd al-Raḥmān b. Saʿīd, citado ya antes. El cronista dice, según la traducción de Huici que aquí respeto y ofrezco también, lo siguiente³²:

«El viernes día 27 [de *dūl-qaʿda* del año 567 de la Hégira] /21 de julio [de 1172] se reunió la gente de todas las cabilas, a pesar de su considerable número, y se levantó para predicarles el difunto jeque piadoso, Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid b. ʿUmar, en lengua árabe una vez y en beréber otra, excitándolos a combatir a los cristianos y dándoles a conocer el deber, que les imponía Dios, de la guerra santa. Y les dijo al hablarles en lengua beréber: “Cuando estábais en Marrākuš decíais: si llegamos a luchar contra los cristianos, haremos la guerra santa para Dios, y nos esforzaremos en ella; pero cuando os habéis encontrado con ellos, habéis faltado y os habéis desvariado y habéis traicionado a Dios y habéis retrocedido y no habéis sido sinceros; no sois vosotros creyentes ni almohades, cuando oís a las campanas que doblan y véis a los infieles, y no rechazáis lo prohibido. El Amīr al-Muʿminīn no puede veros, por vuestra negligencia por la causa de Dios en la guerra santa, a pesar de vuestro gran número”. Entonces los exhortó a arrepentirse y dijeron: “nos arrepentimos”.

Aquel día se dirigió ʿAbd al-Raḥmān b. Abī Marwān b. Saʿīd, el granadino, al extranjero, hijo de Manrique [*Marrīq*]³³, que gobernaba la ciudad de Huete [*Wubḍā*] y le dijo: “Has querido el *amān*; pues, entrégate, conforme a lo que has perdido. [Salid tú y todos los que se encuentran en la medina contigo, según lo que habéis pedido”]. Su respuesta fue decirle: “no tengo vestidos buenos para poner-

³⁰ Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, *Mann*, 398; trad. Huici, 216-222; al-Marrākušī, *Muʿyib*, 250, 368.

³¹ Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, *Mann*, 411-412; trad. Huici, 210-213.

³² Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, *Mann*, 411-412; trad. Huici, 214-215.

³³ Es Pedro Manrique de Lara, hijo del conde Manrique de Lara, muerto ocho años antes. Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, *Mann*, 411-412; trad. Huici, 214-215; CANO: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, 55-56.

melos y presentarme a vuestro rey con ellos". Comprendió su engaño y su respuesta falsa, y se marchó.

Luego, después de esto, volvió [ʿAbd al-Raḥmān] a ver al extranjero citado y le dijo: "He venido solamente por la amistad que había entre tu padre y yo, porque yo soy el que lo sacó de la prisión de Yaḥyà b. Gāniya, y ahora quiero sacarte de donde estás". Se excitó el hijo de Manrique, el extranjero con estas palabras, y le dio una respuesta dura, y luego le dijo: "No me voy contigo, porque los cristianos y el emir Alfonso, el pequeño, me han comunicado que se reúnen y concentran para venir a mí y alejaros o enfrentarse con vosotros".

Se volvió Ibn Saʿīd sin conseguir lo que pretendía, pero trayendo esta noticia, que dio a conocer al Amīr al-Muʿminīn, hijo del Amīr al-Muʿminīn. Después de la oración de la tarde de aquel día, mandó el Amīr al-Muʿminīn que se presentasen los [nobles] jeques de todas las clases [grupos] de los almohades, andaluces [andalusíes] y árabes. Entraron a su presencia en la tienda roja y conferenciaron con él, el resto del atardecer de aquel día, sobre lo que convenía disponer, ante esta noticia fresca, y se despidieron de él, a la oración de la noche.»

Esta campaña acabó con el regreso de los almohades a Sevilla sin poder haber combatido contra los cristianos, dado que éstos habían levantado el campo y se habían ido. Entraron en Sevilla el día 7 de septiembre. Al año siguiente, 1173, El califa almohade tuvo que atender con urgencia varias zonas de al-Andalus por los ataques portugueses, en concreto de Alfonso Enríquez, y de los nobles castellanos, como el conde Gimeno de Ávila «el Giboso», quien se atrevió a algarear la propia Sevilla. En el verano de ese año 1173 Castilla y Portugal solicitaron una tregua por sus problemas internos, que apenas duró un año. Digno de destacar en ese momento es el cambio que realizó Giraldo Sempavor, a sueldo de los portugueses primero, atacando territorios andalusíes y, más tarde, a sueldo de los almohades en territorio norteafricano.

LA REVOLUCIÓN DE IBN HŪD AL-MUTAWAKKIL (1228-1238)³⁴

Con la intención de poner énfasis en la participación de algunos alcaláinos en la otra rebelión murciana de época almohade y de recordar la figura del extraordinario militar murciano conocido por Ibn Hūd al-Mutawakkil (m. 1238), habría que manifestar que una serie de circunstancias históricas propició que Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd al-Mutawakkil al-ʿYūdāmī intervi-

³⁴ Acuñó monedas en Murcia, Játiva, Granada, Málaga, Córdoba, Sevilla y tal vez en Ceuta. Oro, dobla o dinar, 1/2 dinar, 1/4 de dinar; y plata, dírhem y semidírhem. Véase RODRÍGUEZ LORENTE: *Numismática de la Murcia musulmana*, 87-95, 99-100, 110-113, 118.

niera en la frenética actualidad político-militar de al-Andalus desde el año 1228 hasta 1238.

Se dispuso a dirigir desde Murcia una de las revoluciones mejor dirigidas de toda la historia de al-Andalus, bajo la bandera y protección teórica de los califas del Oriente islámico, es decir, los ^cAbbāsīes. Su revolución estuvo marcada por el ideal nacionalista andalusí más exacerbado, acérrimo enemigo de la administración y el poder almohade asentado en al-Andalus³⁵.

El mérito extraordinario de Ibn Hūd consistió en reunir bajo su mando y conseguir el reconocimiento político-militar de casi todas las ciudades de al-Andalus; es decir, desde el Levante peninsular, al sur de Valencia, hasta la zona de la actual Huelva, incluida la capital andalusí, Sevilla, y la zona del Estrecho de Gibraltar, Algeciras y Ceuta. Algunas de las circunstancias que propiciaron su éxito fueron la fe y la creencia popular en su proyecto, la oposición andalusí a la administración almohade y la ausencia de intervención del ejército cristiano de Castilla en las tierras de soberanía musulmana.

Según el historiador y político granadino Ibn al-Jaṭīb (s. XIV)³⁶ Ibn Hūd fue un hombre valeroso, noble, de buenos modales, fiel, formal, siempre optimista, tranquilo y, sobre todo, de decisiones rápidas, características que dotaron a su ejército de gran movilidad y rapidez.

Después de su primera acción bélica realizada contra el gobernador almohade de Murcia en junio del año 1228, y ayudado por el jefe de una banda de salteadores, conocido por al-Guštī, alcanzó una fama que le proporcionó nuevos seguidores en su lucha sin cuartel contra el opresor almohade.

El historiador al-Ḥimyarī nos transmite con gran detalle la entrada de Ibn Hūd en Murcia para proclamarse Emir de los musulmanes (*Amīr al-muslimīn*) con el sobrenombre de *al-Mutawakkil^c alà Allāh*, es decir, «el que confía en Dios». Acto seguido manifestó su reconocimiento político al califa de Bagdad, de la dinastía ^cabbāsī, el día 1 del mes de *ramadān* del año 625/4 de agosto de 1228.

Este gravísimo hecho tuvo su respuesta en la victoria obtenida por el califa almohade, residente en Sevilla en esos momentos, al-Ma'mūn (m. 1232), quien

³⁵ E. MOLINA LÓPEZ: «El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hūd al-Mutawakkil (1236-1238), *Awrāq*, II (1979), 55-63, especialmente 55; E. MOLINA LÓPEZ: «Por una cronología histórica sobre el *Sarq al-Andalus* (s. XIII)», *Sarq al-Andalus. Estudios Árabes*, 3 (1986), 39-55.

³⁶ Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A'māl al-A'lām*, II, ed. E. Lévi-Provençal, Beirut, 1956; III, ed. al-^cAbbādī y al-Katrānī, Casablanca, 1964; trad. R. Castrillo, Madrid 1958 y Madrid 1983, 272-278.

tuvo que volver a Sevilla para organizar su marcha a la capital del imperio almohade, Marraquech, con el propósito de castigar a Yaḥyà al-Nāṣir, porque se había proclamado califa allí y se había apoderado de la capital. Esta es una prueba más de la agitación dinástica reinante entre los almohades, puesto que el propio al-Ma'mūn se alzó en Sevilla contra su propio hermano el califa al-Ādil, quien, a su vez, había gobernado durante un solo año por los problemas de insurrección de su sobrino al-Muṭṭaṣim, autoproclamado califa en Marraquech³⁷.

Así pues, con la ausencia de al-Ma'mūn, la mayor parte de los andalusíes se decidieron a deshacerse del dominio almohade y se dividieron en tres bloques: el primero, partidario aún de los almohades; el segundo, partidario del señor de Valencia, el *sayyid* Abū Zayd (m. 1229), a quien le sustituyó Zayyān b. Mardanīš; y el tercero, seguidor del murciano Ibn Hūd.

El más interesante de los tres bloques para nosotros es el de Ibn Hūd por sus repercusiones en el área de Alcalá la Real, conocida ya en aquellos momentos bajo el nombre de *Qal'at Banū Sa'īd*. Después de Murcia, reconocieron el poder de este rebelde andalusí las ciudades de Almería, Málaga, Granada, a cuyo frente estaba Abū l-Ḥasan Sahl b. Mālīk, y Córdoba en el año 1229. La capital andalusí, Sevilla, permaneció fiel a los almohades hasta noviembre de 1229, fecha en la que se redactó el acta de sumisión a Ibn Hūd y el nombramiento de gobernador de la ciudad, que recayó en la persona de Abū Bakr Ibn al-Bannā³⁸.

El hermano de Ibn Hūd aprovechó entonces para felicitar a todos por el reconocimiento hacia el califato 'abbāsī y por la adhesión a la causa de su hermano. En el Levante también se reconoció la autoridad hudí en septiembre del año 1229, excepto Valencia. De forma particular, es necesario destacar el especial apoyo que siempre mostró Játiva a la causa hudí, como así lo demuestran las cartas oficiales de la época³⁹.

En esta desordenada situación fue conquistada Alcalá por los cristianos en tres ocasiones: en el año 1213, por Alfonso VIII, y en 1229 y 1248, por parte de Fernando III⁴⁰.

³⁷ VIGUERA: «Historia política», *HEMP*, VIII-2, 41-111, concretamente 103-104. El califa almohade al-Rašīd murió en diciembre de 1242.

³⁸ MOLINA LÓPEZ: *Por una cronología histórica*, 43.

³⁹ E. MOLINA LÓPEZ: «Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)», *Historia de la región murciana*, coord. F. Chacón Jiménez, Murcia, 1980, III, 187-263, especialmente 192-207.

⁴⁰ CANO: *Historia musulmana*, 341-345.

El poder almohade se fragmentó y se produjo una nueva separación entre ambas orillas del Estrecho y, además, el nacimiento de tres poderes independientes en el Norte de Africa, los Ḥafṣíes de Túnez, los Zayyānís del Magreb central y los Benimerines del Magreb occidental. En la Península Ibérica se produjeron las «Terceras Taifas» y de ellas nació el reino nazarí de Granada, el último reino musulmán de al-Andalus, que sobrevivió hasta 1492 en su reducido territorio sureño, que había sustituido al construido antes por Ibn Hūd, quien casi estuvo a punto de controlar todo el territorio de al-Andalus, sólo le faltó la zona del Algarbe portugués y la zona de Valencia y las islas Baleares.

En esta época un ilustre hijo de Alcalá, de la familia Saʿīd, llamado Mūsà, el padre del famoso Ibn Saʿīd o Abenzayde, se unió a la causa política de Ibn Hūd, por lo que se rebeló contra el poder oficial de los almohades. Se marchó de Alcalá y acompañó a su jefe Ibn Hūd. Su fidelidad le valió el nombramiento de gobernador de Algeciras, a mediados de 1231 a la edad de cincuenta y tres años, y luego de gobernador de la propia Sevilla, no sabemos si hasta el año 1233, porque parece ser que en ese año tomó el gobierno de Sevilla un líder local (al-Bāyī), que fue asesinado en 1234 ó 1235 por Ibn Naṣr, el sultán nazarí, después de que éste hubiera dominado Jaén y Córdoba en 1232-33.

Pasados unos años y reunidas una serie de circunstancias la autoridad de Ibn Hūd empezó a disminuir. Después de incorporadas las fortalezas de Algeciras y Gibraltar, en mayo de 1231, y la plaza de Ceuta en el verano de 1232, reconquistada por su antiguo compañero al-Guštī y administrada durante tres meses hasta enero de 1233, con el título de almirante de Sevilla, Ibn Hūd empezó a perder territorios ante el empuje de los ejércitos cristianos. Alfonso IX de León conquistó Mérida, Cáceres y Badajoz en 1231, y Fernando III causó graves daños en el valle del río Guadalquivir, especialmente en Andújar, Córdoba y Jerez en el mismo año. En el año 1233 atacó Trujillo y, en el mismo año, el arzobispo de Jaén D. Rodrigo ocupó Quesada y fortificó los castillos de la región, creando así el Adelantamiento de Cazorla⁴¹.

Ante estos acontecimientos y el empuje de Fernando III, que conquistó Córdoba en 1236, Ibn Hūd decidió marcharse a Almería, a donde también marcharía Mūsà el alcalaíno, y allí fue asesinado el murciano en enero o febrero de 1238 por su gobernador Ibn al-Ramīmī.

Tras la muerte de su jefe y protector político Mūsà emigró con su hijo a Oriente, con el pretexto de realizar la sagrada peregrinación a Meca y Medina, pa-

⁴¹ MOLINA LÓPEZ: *Murcia en el marco histórico*, 207.

sando por el Norte de Africa. Pero la muerte le sorprendió en Alejandría (Egipto) en marzo de 1243. Su hijo ^ʿAlī, conocido por Ibn Sa^ʿid al-magribī, antes de marchar para el Norte de Africa también fue gobernador de Algeciras sustituyendo a su padre, gracias a la instrucción que había recibido de los mejores profesores, sobre todo, de Sevilla, donde vivió su juventud y gracias a la influencia política de su padre.